

Co-Responsabilidad

Inspirando una comprensión más profunda de la verdadera generosidad

Agosto 2010

Aunque Cristo obviamente muestra preferencia por los pobres de espíritu y los pequeños de este mundo, no le concede a nadie el derecho a odiar, envidiar o rechazar a los ricos. Es cierto que la mayoría de la gente tiene que ganarse el pan con el sudor de su frente, mientras los ricos se vuelven más ricos con mayor facilidad.

Esto en ocasiones nos causa resentimiento y molestia, cuando en torno nuestro vemos tanta desigualdad.

Tercera y primera clase

En la película de El Titanic, la dinámica entre los de tercera clase y los de primera nos presenta el microcosmos de un mundo dividido en clases, surcando los mares de la vida. Debemos mantener en mente que mucha gente rica es generosa y contribuye grandes cantidades para el bien común. Por lo tanto, no debemos generalizar cuando hablamos de los ricos, como si ninguno de ellos fuera mejor que el hombre rico mencionado en Lucas 16:19-31.

En vez de envidiar a los ricos, Cristo nos advierte: lo primero es lo primero. Comparte lo poco o mucho que tengas. No acapares tus posesiones... cualesquiera que sean. Cuando morimos, todo lo que nos queda somos nosotros mismos, más grandes y ricos de espíritu por haber compartido nuestros dones, o empobrecidos por habernos enfocado solo al ahora y aquí, condenados a sufrir las insaciables llamas de la avaricia por toda la eternidad. Y una vez roto el hilo de esta vida, no hay manera de cruzar el océano entre la tercera y la primera clase.

Siempre hay una recompensa

Hay algo más que siempre debemos considerar y que por lo general se pasa por alto. Lo podríamos considerar un secreto: “en realidad no nos deshacemos de nada”; o el más conocido: “echa tu pan al agua y siempre retornará”. Aunque ciertamente una recompensa inmediata no es el principal motivo por el que debemos compartir nuestras posesiones materiales, el Señor siempre ve por quienes saben compartir lo suyo.



Encontraremos que dar conlleva el resultado intrínseco y necesario de recibir ahora y aquí, de una u otra forma, una recompensa. No hablamos de ese sentimiento cálido y autocomplaciente de “qué buen muchachito soy”, o de

¿De quién provienen nuestros talentos y cómo debemos usarlos hasta que Cristo regrese a pedirnos cuentas? Debes tener un talento en tu corazón que puedas usar en el servicio a tu iglesia. Descubre qué es a lo que el Espíritu Santo te está llamando a realizar con esa capacidad.



(Continúa en página 4)


La esquina de los **CO-RESPONSABLES JÓVENES**



Usando tu potencial

Estamos llamados a no temerle a los pequeños inicios, pero también a no dejar de empezar. Cuentan la historia de dos hombres a los que pillaron robando ovejas. Su castigo fue ser marcados en la frente con las iniciales “ST” (que en inglés se referían a Sheep Thief, ladrón de ovejas). Uno de los hombres marcados, no pudiendo soportar esa marca, de inmediato se mudó a vivir en otra región.

Pero el que se quedó en la localidad decidió que les demostraría a sus vecinos que era capaz de cambiar. Según se cuenta, muchos años después un recién llegado al pueblo, al ver al hombre marcado le preguntó a un lugareño, “¿Qué significa ST?”, y éste le respondió: “No se, pero conociéndolo creo que significa ‘saint’ (santo)”.

Al Señor no le importa tanto lo que hayamos hecho o las faltas en qué hayamos caído en el pasado. Lo único que le importa es lo que decidamos hacer hoy con el potencial de que disponemos en este momento. Todos tenemos el potencial, por más pequeño que nos parezca, de invocar el poder del Espíritu Santo que hay en nuestro interior, para que su vida y su luz brillen a través de nuestras acciones y nuestras palabras. 

¡Date tiempo!

Podía haber pasado de largo a su lado. Yo salía de la iglesia y tenía varias cosas que hacer. Pero ahí estaba él, simplemente sentado con la cabeza baja. Ya había notado que recientemente tenía la mirada de alguien con el corazón apesadumbrado.

“¿Quieres hablar?” le pregunté, sentándome en una banca frente a él. Habló de su matrimonio, mientras yo permanecía ahí solo escuchándolo.

Cuando terminó, no le dí ninguna lección bíblica ni le dije lo que debería de hacer. Le mostré que me importaba simplemente dándole un poco de mi tiempo. Súbitamente, todas las cosas “importantes” que yo me apresuraba a hacer parecieron menos urgentes. Recordé que en unas semanas más se realizaría el retiro para hombres y lo invité a participar. Le dije gentilmente que no estaba solo.

Con mucha frecuencia nos vemos tan envueltos en nuestros asuntos cotidianos que perdemos las

(Continúa en página 4)


La obra de la Iglesia no puede estar completa sin tu participación y ayuda como miembro del “equipo”. Todos debemos trabajar unidos para formar la bella imagen de lo que Dios puede hacer a través del ministerio de tu iglesia. Cada co-responsable debe encontrar y ocupar el lugar que le corresponde.

Espejos y ventanas

Tanto los espejos como las ventanas se encuentran en la mayoría de las casas y ambos están hechos de cristal, pero difieren en algo muy importante. Los espejos nos informan de nosotros mismos, mientras las ventanas nos muestran a los otros.

Mira un espejo incluso por solo un minuto, y casi garantizado que verás algo que no te guste. (¡Al menos en mi caso sí!) Puede ser una parte del cabello fuera de lugar (fácilmente corregible con un peine) o la necesidad de bajar de peso (corregible no tan fácilmente, incluso teniendo membresía en un gimnasio), pero nuestra apariencia es algo tan importante para nosotros que muy probablemente queramos mejorar lo que esté a nuestro alcance.

Las ventanas son diferentes. A través de ellas vemos el mundo que nos rodea. Si observamos por un tiempo, podremos ver algo o alguien que requiere de nuestra ayuda. Puede ser el césped de algún vecino incapacitado que necesita una poda. Puede ser algún nuevo miembro del barrio al que podríamos invitar a la iglesia. Tal vez sea solo algún bote tirado en la banqueta, que bien podríamos recoger y depositar en nuestro bote de basura. La cuestión es si hacemos o no este tipo de cosas.

Si todos empleáramos más tiempo para mirar a través de las ventanas en vez de mirar a los espejos, podríamos hacer del mundo un lugar mucho mejor. 


Co-responsable del Mes

¿Llega alguna vez a ser suficiente? **Enviado por: Maynard Beatrice NE**

Al entrar a la iglesia, vi a una mamá con sus dos hijos esperando a alguien. Llegué brevemente con ellos. Yo sabía por qué estaban ahí. La despensa parroquial había abierto para atender a los necesitados. Aunque no hablamos de ello, me pareció que estaban un poco nerviosos solo por mi presencia.

Yo había ido precisamente a hacer mi donativo para ayudar a pagar la comida necesaria. Cuando vi la mirada ansiosa en los ojos de la madre, y más aún en los ojos de sus dos niños, así como las sonrisas que me prodigaron, me sentí un tanto incómoda... como si súbitamente hubiera sufrido un “derretimiento” interno.

Cuando me dirigía a la oficina parroquial, decidí romper el cheque que llevaba hecho e hice otro por una cantidad mayor. Cuando lo hacía, me pregunté si sería suficiente, no solo para la familia que acababa de conocer. ¿Qué con los otros que estarían pasando por una situación similar ese mismo día? ¿Llega alguna vez a ser suficiente? Yo creo que el “momento de la decisión” estuvo en la urgencia que Dios me permitió ver ese día; una experiencia de fe que yo le agradezco. Dios no me permitió decirme a mi misma “¡daré más la próxima vez!”

Para mí fue un momento de “ajuste de actitud, que me hizo comprender que Dios me había permitido estar en esa situación específica en ese momento particular, lo cual marcó una gran diferencia. 

Como parte de su corresponsabilidad total, a los cristianos les interesa emplear adecuadamente sus talentos. Consideran sus capacidades personales para trabajar y dirigir como una evidencia más del cuidado amoroso de Dios hacia nosotros. En un espíritu de consagración, desean usar dichos talentos en el trabajo, en casa y en la iglesia, de una manera tal que contribuyan a la construcción del Reino de Dios en la tierra. Para ellos estas son las prioridades, incluso durante los meses de verano.




A través de las ventanas vemos el mundo que nos rodea. Si observamos por un tiempo, podremos ver algo o alguien que requiere de nuestra ayuda.

Viene de página 1...

Aunque Cristo ...

esa insistente voz interior que nos repite “qué bien, qué bien”, por algo a lo que estamos obligados simplemente por ser cristianos: dar sin esperar recompensa. Puede que esta no se de en lo financiero, aunque todos la habremos experimentado de vez en cuando. Pero puede ser en las cosas más inesperadas, como un agradecimiento sorpresivo de alguien, una sonrisa o la inesperada solución a uno de los problemas que nos agobian.

Pero mucho más importante, es saber que hacemos por otros lo que Cristo ha hecho y sigue haciendo por nosotros. Siempre hay una recompensa, aunque no la busquemos. Y todo lo que requerimos es abrirnos a la presencia de Dios y tener un agradecimiento humilde al Señor por habernos dado la oportunidad y los medios para poder dar, y de esta forma identificarnos con él. Buscando solo a Dios lo recibimos todo. ¿No es esto por

sí mismo una recompensa, sin tener que esperar otra para después? ¡Ciertamente lo es! 

Viene de página 2...

¡Date tiempo!

oportunidades que Dios nos pone enfrente. Pídele a Él que te use hoy en la vida de alguien necesitado de ayuda. Solo un poco de nuestro tiempo puede hacer una gran diferencia en la vida de una alma adolorida. Y con mucha frecuencia, está sentada en la banca de al lado. 